

LITERATURA INFANTIL: ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL GÉNERO

Alejandra Sánchez Valencia*

RESUMEN

El gran problema de la literatura infantil y juvenil radica en su propia definición, en las características y paradojas que presenta. Por una parte se trata de un constructo que descansa en dos constructos igualmente resbaladizos: la definición del niño y la niñez, y por otra, que la recepción lectora está conformada tanto por niños como por adultos. En el artículo se reflexiona en todo ello.

ABSTRACT

The most important problem in children's literature starts with its own definition, characteristics as well as paradoxes it presents. On the one hand, it is a construction built on two slippery foundations: child and childhood. On the other had its reception embraces both children and adults. The article deals with such topics.

PALABRAS CLAVE

Niño, niñez, literatura infantil, editor, consumismo.

KEY WORDS

Child, childhood, children's literature, editor, consumption.

* Profesora-investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.



La literatura infantil y juvenil (LIJ) empieza con un problema: su definición. En el presente ensayo se reflexionará sobre las características, problemas y paradojas que presenta este género literario.

A simple vista parecería que se trata de la literatura escrita para los niños y leída por ellos. Pero cuando decimos que es: "literatura escrita para niños", ¿basta con la intención del autor? La experiencia ha demostrado que no son pocos los niños que se apropian de libros que no eran para ellos y que los adultos, por su parte, también se apropian de libros que eran para los infantes. Como muestra podemos considerar la sátira *Los viajes de Gulliver* o bien *Robinson Crusoe* –en el caso de los niños–; o bien *Ali-cia en el país de las maravillas* que ha sido más apreciada por los adultos (pensemos tanto en los surrealistas como en los lingüistas, y el famoso ejemplo chomskiano "las ideas verdes duermen furiosamente"; además de que en la reconstrucción de dicho texto podemos ejemplificar lo dicho por Saussure respecto al sintagma y el paradigma. Dicho de otro modo: se trata de un elocuente ejemplo usado por los estructuralistas).

Al tocar el tema de la respuesta lectora nos encontramos con que muchas veces lo que los adultos pretenden lograr en los niños no tiene que ver con el modo que tienen ellos de percibir el mundo y entonces nos enfrentamos con tres elementos importantes: la literariedad (entendida como el "Status literario de un texto, aquello que hace que una obra dada sea una obra literaria y no una obra de otra clase. [...]),¹ el vocabulario y el contenido: "Despite the fact that what adults intend is not directly related to what children perceive, children's books very often contain what adults think children can understand, and what they should be allowed to understand; and this applies to 'literariness' as well as to vocabulary or content".²

¹ Cfr. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 304.

² Peter Hunt, *An Introduction to Children's Literature*, p. 5.

CARACTERÍSTICAS DE LA LIJ

Dentro de sus características destacan la sencillez en el vocabulario y la focalización, que los personajes sean niños o adolescentes y en torno a ellos tenga lugar la trama: "(...) children's books are thought to have certain appropriate characteristics such as simplicity of language, limited viewpoint, or perfunctory characterization and, consequently, many books are produced which have these characteristics"³

El hecho de que la focalización esté dada a través de los ojos de un niño (o de un adolescente en el caso de la literatura juvenil⁴), me parece que es una característica a tomarse con reservas, pues obras como *El sonido y la furia* de William Faulkner o *Bendíceme, Última* de Rudolfo Anaya, están muy lejos de caer en este género pese a cumplir con este tipo de focalización.

Por otra parte, la LIJ convive de manera muy cercana con otros medios de comunicación colectiva y es objeto de revisión de acuerdo a la época (mucho más de lo que ocurre en los libros para adultos). Es también popular y el hecho de que sea sometida a revisión obedece a un factor cultural. Además resulta importante en términos educativos (como herramienta de lectura –presa de un área educativa y psicológica–), sociales (conformación de ciudadanos, recreación de identidades sociales) y comerciales (ventas de productos como: películas, comics, muñecos y otro tipo de artículos de consumo o culto que abrevan en los libros).

LOS PROBLEMAS DE LA LIJ

Como se decía en un principio, el primer problema empieza con la misma definición y los márgenes de ésta: "Children's

³ *Ibíd.*, p. 31.

⁴ Los términos en inglés: "Teenage fiction", "Teenage novels", "Young Adult" (YA), o "New Adult Literature" versan sobre lo mismo, un nuevo tipo de categorización que surge en los Estados Unidos en la década de 1960 y hace referencia a una producción que "[...] looks like children's books but are actually adult books", cuya característica principal es que la focalización se da a través de los ojos de un adolescente y la trama se resuelve en forma circular. *Cfr.* Peter Hunt, *op. cit.*, p.16.

literature seems at first sight to be a simple idea: books written for children, books read by children”⁵ Sin embargo, cuando se dice “escrita para”, en la intención de quién debemos pensar, ¿del escritor o del editor? Y en cuanto a “leída por”, ¿cómo entendemos el proceso de lectura? Dentro del repertorio de signos dentro del texto, ¿cuál es la semantización que confiere el niño a la historia? ¿Qué significado tiene para él? Y aquí valdrá la pena considerar la distinción hecha por Peter Hunt respecto al constructo niño, pero desde el punto de vista literario como lectores en desarrollo, cosa que veremos más adelante. Algo más, cuando se dice “leída por los niños”, ¿vale la pena considerar si lo hacen por placer o por obligación?

Pero, ¿quiénes son “los niños”? Así observamos que decir literatura infantil y juvenil es un constructo con base en otro constructo cuya definición varía dependiendo de la época, la cultura y la geografía. Las tres definiciones más socorridas en este terreno por los estudiosos son una de tipo más bien general en que se considera que la niñez trata del periodo en que se está libre de responsabilidades y en edad de recibir educación; la otra tiene que ver con el tipo de desarrollo del ser humano y que propuso Piaget donde se entiende que se trata de seres humanos que aún no han terminado de “madurar” y la última desde la cuestión del mismo acto de la lectura, donde también se alude a un proceso que tiene lugar en la adquisición de experiencias en la vida y con los libros:

Perhaps the most satisfactory generalization is that childhood is the period of life which the immediate culture thinks of as being free of responsibility and susceptible to education. Equally, the most useful definition word be Piagetian in pattern at least: that children are people whose minds and bodies have not yet matured in various definable ways. Yet again, from the literary point of view we need to distinguish children as developing readers –that is, in terms of experience of life and books they have not reached the theoretical plateau upon which mature readers can be said to operate in mutual understanding.⁶

⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁶ *Ibid.*, p. 5.

Otra definición se da en términos de responsabilidad o falta de ésta: “[...] children’s literature can be related to concepts of childhood, and childhood can be defined in terms of responsibility versus lack of responsibility –and that, at least in some cultures (including the British), can be defined as work versus play”⁷. El problema con esta definición es en qué categoría quedan los niños que tienen la responsabilidad de trabajar y llevar sustento a sus familias, o si la consideración es únicamente para los de una clase media. ¿Y qué decir de las personas que pese a su edad siguen viviendo con sus papás, no tienen un empleo y se convierten en los eternos estudiantes?

Así, los cuatro problemas característicos dentro del género de la LJJ inician con su definición puesto que se trata de un constructo cuyos cimientos yacen sobre un constructo movedizo (la niñez, pues tiene que ver con las diferentes culturas); el segundo es su carácter popular y la conexión que tiene más que cualquier otro tipo de obra literaria con otros medios de comunicación: cine, videos, computadora y *souvenirs*, por mencionar algunos.

Un tercer problema es la marginalización que sufre dentro de la literatura misma, lo que hace pensar en que para ser apta para los niños deba ser sencilla y limitada en cuanto a las características que de ella se mencionaron al principio. Y ello nos remite directamente al “establishment” y al “canon”:

For those within the traditional literary establishment, ‘children literature’ is a straightforward contradiction in terms. A few books –*Alice’s Adventures in Wonderland*, certainly, *The Wind in the Willows* or *Treasure Island* possibly –might be admitted as minor canonical works. The rest, designed as they are for an unsophisticated audience, must, necessarily, be beyond the pale –at best, footnotes to literary history, at worst ‘popular culture’.⁸

Peter Hunt considera que aquellos autores que han sido admitidos de manera marginal dentro del esquema de “literatura”, rara vez son leídos por los niños y que, por otra parte, aquellos libros

⁷ *Ibid.*, p.175.

⁸ *Ibid.*, p. 6.

que tienen gran éxito y gozan del agrado de los nóveles lectores, rara vez tienen cabida dentro del canon:

[...]The uncanonical works are the more likely to be of and for childhood, and less likely to conform to adult social and literary norms. Consequently, children's books do not fit easily into the patriarchal world of literary/cultural values. They are (despite the dominant reading of history) primarily the domain of women writers (and, latterly, women educators), just as children are: in that literary hierarchy they are necessarily at the bottom of the heap.⁹

En consecuencia, según Peter Hunt, los libros para niños rara vez son objeto de reconocimiento por parte del "establishment" literario justamente porque su invisibilidad es la misma que aquella para las mujeres del siglo XVIII. Por lo tanto, señala que una acción radical es considerar el corpus de la literatura infantil y juvenil como un sistema propio y no dependiente de la "alta literatura":

[...] children's books should be removed from the literary hierarchy, and that they should be treated as a separate group of texts, without reference (at least in principle) to 'literature' as it is known and misunderstood. I want to look at it as an important 'system' of its own, not as a lesser or peripheral part of 'high culture'.¹⁰

Empero, ¿no es esto una quimera por parte del autor en la medida en que para abordar el tema literario debemos valernos de las mismas herramientas que nos sirven para el análisis de la literatura en general?

¿Qué es entonces lo que cambia al llevar a cabo una consideración de lo que es la literatura para los niños? La simplificación en cuanto a voz narrativa, participación de personajes y motivos. Lo que suele darle un matiz cada vez más complejo y paradójico es tanto su carácter popular como la forma de dirigirse al público lector que puede ser tomando únicamente al lector infantil en un nivel de lectura pero en otro nivel estar dirigido a los adultos. Lo que en inglés se denomina "dual audience":

⁹ *Ibid.*, p. 7.

¹⁰ *Loc. cit.*

The argument for using the tools of literary criticism and theory to discuss children's literature is in fact a tribute to the value of the subject. [...] Literary criticism may seem arcane to many, but it does provide ways of talking about texts, and without some vocabulary, there is a considerable danger that those who want to talk about children's books will not understand each other – or not seem worthy of anyone else's attention.¹¹

Un cuarto problema es que es un género que se presta a su "manufactura" como si fuese un formulario que deba llenarse, ¿cuál es la paradoja respecto a los libros de literatura infantil producto de la inspiración? Que en ambos casos puede existir una experiencia literaria no comunicable y esto se entrelace con lo que he denominado "los afectos".

El grueso de la literatura infantil descansa en aquellos libros que escritos para los niños han sido del gusto de los adultos. ¿Qué sucede si a estos últimos les gustan los libros para niños? Pensemos en el comentario de C(live) S(taples). Lewis¹² cuando –libre de todo pudor o vergüenza de que lo viesen leyendo libros infantiles– confesó: "When I was ten, I read fairy tales in secret and would have been ashamed if I had been found doing so. Now that I am fifty I read them openly. When I became a man I put away childish things, including the fear of childishness..."¹³

Otro caso importante para traer a colación es el del presidente Theodore Roosevelt en 1913, que confesó lo mucho que lloró con los primeros tres libros de la Saga March (*Mujercitas I y II, Hombrecitos*) así como otras obras para un público juvenil y sus comentarios: "At the cost of being deemed effeminate, I will add that I greatly liked the girls' stories– "Pussy Willow" and "A Summer

¹¹ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹² C.S. Lewis, ampliamente conocido por los libros de Narnia para niños, en especial *The Lion, the Witch and the Wardrobe* (1950), en que combina fantasía con cristianismo pretendió ser entendido por "el hombre de la calle". Nació en Belfast y estudió en el University College, Oxford. Creció como protestante en la Iglesia irlandesa, fue ateo durante la adolescencia y más tarde, abrazó con mucha más fe el cristianismo. Fue gran amigo y admirador de J.R.R. Tolkien, autor de *The Lord of the Rings*, quien siempre lo animó a escribir. C.S. Lewis contaba con varias obras en su haber, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que empezó a escribir para los niños. Cfr. Humphrey Carpenter y Mari Prichard, *The Oxford companion to children's literature*, pp. 309-310.

¹³ C.S. Lewis, *cit. pos.* Peter Hunt, *op.cit.*, p. 2.

in Leslie Goldthwaite's Life," just as I worshiped "Little Men" and "Little Women" and "An Old Fashioned Girl"'.¹⁴ ¿Qué impresión puede causar el hecho de que el dirigente de una nación descubra ante "el pueblo" sus gustos literarios y la parte más sentimental que habita en él? Sin duda, es una manera de validar –a nivel nacional–, el derecho de todo ciudadano a identificarse con los personajes de una obra y descubrir, además del placer por la lectura, su emoción. Esto nos demuestra que: "The 'classics' are evidence of the way in which a culture wishes to form itself, of the relations of adults and children, of power-structures".¹⁵

[...] Children's books are used not only as a way of teaching the dominant culture, but as the bases for a huge range of educational projects. [...] there are two views, polarized between those who support the 'reading scheme' –the carefully graded text– and those who support the use of 'real books' in the classroom. It is as much an ideological argument as an educational one.¹⁶

Esta cita nos lleva a reflexionar sobre la cuestión de la alfabetización como un paso más allá de la funcionalidad de sólo juntar las letras y decir palabras. ¿Qué se puede decir, entonces, de la literatura infantil y juvenil? Que las ideas que en torno a ella se han hecho son variadas tanto como el constructo de niño, que varía entre una y otra cultura; sin embargo, una constante que se ha podido observar a lo largo de la producción de este género es que las siguientes características le acompañan:

[...] strong nostalgic/nature images; a sense of place or territory; egocentricity; testing and initiation; outsider/insider relationships; mutual respect between adults and children; closure; warmth/security—and food; and perhaps most important, the relationship between reality and fantasy.¹⁷

¹⁴ Las cursivas vienen en el epígrafe colocado en la introducción de Janice M. Alberghene y Beverly Lyon Clark, *Little Women and the Feminist Imagination*, p. xv. Fue tomado de: Theodore Roosevelt, *An Autobiography* (New York: Macmillan, 1913, p. 20).

¹⁵ Peter Hunt, *op.cit.*, p. 26.

¹⁶ *Idem*, (ed), *Understanding Children's Literature*, p.173.

¹⁷ *Ibid.*, p.184.

Uno de los puntos de vista de los teóricos sobre lo que debe ser la literatura infantil y juvenil y que pervive en la esperanza de muchos de los adultos que se dedican a este género, es que pese a los horrores del planeta Tierra y del hombre con sus semejantes, el mundo es un lugar en el que vale la pena vivir y que puede ser mucho mejor de lo que es:

Children's books embody a world view which we need reminding of from time to time, a 'benign world hypothesis'. The assertion that the world is, after all, despite the cruelty, greed, materialism, suffering and injustice, a good place to be: that there is a moral order, a moral pattern, which we transgress at our cost.¹⁸

Cuando asistí al Congreso Internacional sobre Literatura Infantil y Juvenil (IRSL) en Irlanda en 2004, en alguna de las ponencias se discutió el hecho de cuánta verdad y crueldad era prudente manejar en los textos para niños. Una irlandesa dijo que justamente de ello se había hablado el día anterior en otro congreso, y se argumentó que no era justo "perder la esperanza" desde la niñez. Así, la ideología prevalece respecto a las posturas que se toman en torno al contenido y el propósito de este género: "thus arguments about what books should contain, whether they are for education or for 'literary' responses (or both, or neither), are ideological".¹⁹

Ahora bien, posturas como que la lectura de los libros para niños será trampolín para tener acceso a los libros de los adultos y que al entrenarse en las técnicas que se requieren para la comprensión literaria hará de ellos mejores personas y ciudadanos es un deseo y ciertamente una posibilidad, pero tampoco se puede decir que sea una ecuación o una fórmula constante. Peter Hunt, al hablar de la postura de algunos escritores comenta que sobre todo se trata de un acto de fe y no precisamente de algo que sea un hecho: "[...] that children's books lead on to adult books, that good books and/or good habits of Reading –that is literary readings of literary texts– will lead to a literary,

¹⁸ Frank Flanagan, 'Bequeathing the Moral Vision', *Children's Books in Ireland*, (1992), 7, cit. pos. Peter Hunt, ed., op. cit., p.186.

¹⁹ *Ibid.*, p.187.

literate life. And, of course, the further assumption that that is a good thing of itself. I share that view: but it is an article of faith, not a fact”²⁰

El asunto se torna complicado en tanto se magnifica el proceso de la lectura y se da por sentado que la consecuencia inmediata es que el lector, por ello, será una mejor persona. ¿Y qué sucede con aquellos que no quieren leer, o lo hacen medianamente o no les gusta pero sus talentos en otras áreas son incuestionables así como su valía como personas? ¿Y en el caso contrario?

Ahora bien, ¿la lectura se sufre o se disfruta? ¿Es trabajo o juego? ¿Al decir “placer” estaríamos incluyendo lo lúdico? ¿En dónde se pone el énfasis al enseñar a leer? ¿En las estrategias para que sea el pivote de una mejor educación futura? ¿En activar la imaginación y la creatividad? ¿En tener un bagaje cultural literario que pueda incrementarse o en adquirir al menos uno mínimo? Pensemos en qué es lo que sucede cuando algunas de las mujeres políticas de Estados Unidos, incluida la esposa del penúltimo presidente (George Bush-hijo) declaran con orgullo haber leído *Little Women* y la impronta que dejó en sus vidas y hagamos el contraste con el momento en que algunos de nuestros políticos no pueden pronunciar (o desconocen del todo) los apellidos de los escritores o a los literatos mismos y hablan de un Jorge Luis “Borgues” y de la “rabina Tagora”, sólo por mencionar un par de ejemplos. ¿Qué lectura o lecturas se pueden hacer de ello?

ELECCIONES, HÁBITOS Y EL LADO OSCURO EN LA LIJ

Una manera de competir entre las editoriales es buscar que su producto resulte lo más atrayente posible para los lectores/consumidores y que del libro en turno se puedan desprender muchos otros artículos que se le relacionen (¡así sean pastas de dientes!):

In order to shape the choices and habits of the readers as consumers (young and old), a publishing house had to develop market strategies so that its books would be more distinctive and accepta-

²⁰ *Loc. cit.*

ble than another publisher's and stimulate "customers" to buy and re-buy its products not only in the form of a book but in spinoffs such as records, tapes, clothing, movies, and videos.²¹

De acuerdo a Jack Zipes durante la década de 1960 hubo un apogeo en la publicación de literatura infantil y un gran apoyo económico del gobierno a las bibliotecas que entonces se convirtieron en una importante célula de promoción de la lectura sin que el lector tuviera que comprar nada: "The library was the institution fostering the new children's literature and creating social space in which children could explore and discuss books without being obliged to buy and own them".²²

No obstante, la situación cambió durante 1980 y los años siguientes. Hubo un recorte en el presupuesto y si bien es cierto las bibliotecas no pudieron adquirir libros como antaño, los niños –que contaban con su "domingo" para gastar– pudieron decidir en qué invertirlo. Así, la literatura infantil y juvenil, lejos de encontrarse principalmente en manos de los bibliotecarios, fue objeto de diversas cadenas comerciales cuyo interés, por supuesto, fue la venta: "[...]To attract children and adults as consumers of literature, the very nature of the book—its design and contents—began to change. Gradually, books began to be produced basically to sell and resell themselves and to make readers into consumers of brand names".²³

Jack Zipes denuncia la aparente bondad e interés en la lectura de ciertas organizaciones que lejos de querer ciudadanos críticos desea más bien clientes fieles, consumidores de sus productos que –como veremos– no tiene empacho en mencionar:

In addition to companies like Burger King, General Mills, Exxon, Microsoft, IBM, and Apple, publishing houses like Scholastic, as I have already mentioned, have set up book clubs and magazines that not only prompt children to buy their books, such as the *Goosebumps* series and the Harry Potter books, but also advertises numerous products by other companies like Apple, Coca-Cola, Johnson Wax,

²¹ Jack Zipes, *Sticks and Stones. The Troublesome Success of Children's Literature...*, p. 6.

²² *Ibid.*, p. 5.

²³ *Ibid.*, p. 6.

and Discover Card. No matter what altruistic claims these publishing houses make, their primary aim is to make consumers out of the children and to cut a profit at the same time. Their reading materials and interactive technology, some of which are quite good, are incidental to their primary goals—to cultivate buying habits and to hook children into identifying labels and brands. Critical reading and creativity are low on their lists of priorities, and certainly, freedom of choice is something that is foreign to their vocabulary.²⁴

EL LIBRO COMO OBJETO-MERCANCÍA (UNO DE LOS LADOS OSCUROS DE LA LIJ)

Es innegable que atrás de lo que parecería un género literario cuya existencia busca su fundamento en el arte, se entremezcle con gran fuerza el interés monetario descomunal por aquellos que tienen la capacidad de adquirir la obra, matizarla según convenga a sus intereses y por supuesto distribuirla. Las alianzas entre pares resultan eje central en la generación de ganancias. Ejemplo de ello, según cita Zipes a Robert Boynton es el de Michael Lynton, CEO (Chief Executive Officer) de Penguin Books, cuyo interés en la película “The Prince of Egypt” (El príncipe de Egipto), fue totalmente económico debido a la cantidad de libros para niños que podían generarse a partir de ese “pivote”; de hecho fue tal el éxito, que derivó en una alianza con los creadores de las películas: “[...] One of the first deals Lynton concluded when he became chairman and C.E.O. of the Penguin Group, a year ago, was to publish books based on Dream Work’s upcoming movies. As he reminded his audience, selling books the Hollywood way can be enormously lucrative”.²⁵

Uno de los más importantes problemas que enfrentan los autores e ilustradores de literatura infantil y juvenil es el enorme peso que infligen las condiciones de mercado y el sistema educativo. Digamos que lo que tienen en común los autores es el

²⁴ *Ibid.*, p. 19.

²⁵ Robert Boynton, “The Hollywood Way,” *The New Yorker*, March 30, 1998, p. 48, *cit. pos.*, Jack Zipes, *op. cit.*, p. 43.

motivo de su escritura, el hallar sentido a la existencia y compartirlo por medio de la lengua y los códigos culturales:

Like all writers, authors of children's books write primarily to conceptualize and materialize, through symbols and signs, experiences and psychic fantasies, what their existence is and why, and whether it is meaningful. In fact, it is through the writing down of experiences and mental representations that the writer endows life with meaning within the codes and symbolic referential framework of a culture and language.²⁶

PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y RECEPCIÓN: LA TRIADA CLAVE EN LA LIJ

La "institución de la literatura infantil y juvenil" se fortalece en el siglo XVIII, gracias a tres elementos: producción, distribución y recepción. "At that time printing technology and commercial distribution improved and became more efficient, and bookstores began to include more books for children".²⁷ Además, hubo muchos más niños alfabetizados, escuelas públicas y la aparición de la clase media. Los editores estimaron la pertinencia de publicar para los niños pues formaban ya parte del público lector. Sin embargo, el interés no era únicamente las ganancias comerciales; hubo sociedades preocupadas por la formación cívica, religiosa y moral de los niños:

[...] certain publishers considered it their civic duty to print books for children that would improve their morals, instruct them about given subjects, and delight them so that their spirits would be uplifted. Religious and educational societies and associations would pay to have books printed for children. Thus most of the books produced for children from the eighteenth century up through the middle of the nineteenth tended to be overtly religious, didactic, and serious. The reading audience was constituted

²⁶ Jack Zipes, *op. cit.*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, p. 46.

mainly by children of the aristocratic and middle classes. Books were expensive. Children rarely bought books.²⁸

En tanto en aquella época los libros resultaban costosos, era muy raro que un niño por su cuenta pudiera comprarlo. Dependían, más bien, de los regalos que les hicieran los adultos y la lectura principal era la Biblia, seguida por aquellos ejemplares que la familia tuviera en su haber y que o bien se les diera de manera dosificada a los pequeños o que ellos, al curiosarse, eligieran según sus preferencias.

De acuerdo a Zipes, para que un libro reciba el reconocimiento de “ser para los niños o los jovencitos”, se debe a la existencia de una institución compuesta por tres engranajes principales: el proceso de producción, la distribución y la recepción, considerando los diferentes grupos de personas en donde se toma en cuenta el género, la edad y las clases sociales: se intenta socializar al niño a través de la lectura.

Es la necesidad del sistema socioeconómico, según el estudioso, la que determina cuál será la formación de los niños y qué resulta aceptable o no; así que todos los géneros –desde los libros para aprender a escribir hasta los comics, pasando por la Biblia y la poesía–, han sido “institucionalizados” en modos muy particulares tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos de Norteamérica. Pero verlo de tal modo, parecería que se trata de una sociedad robotizada y que basta con otorgar determinada información para que los individuos actúen de manera particular. Por fortuna, podría argumentársele al autor que los seres humanos somos volitivos y que la respuesta lectora tiene un carácter particular. Entramos además a un tema espinoso que es el del aprendizaje de la lectura, su práctica y lo que conlleva en términos de conocimiento, entretenimiento y estatus social: “It’s important to bear in mind that the capacity to read was to be a measure of one’s status in society, and the capacity to read and determine what was proper or appropriate for a civilized person and for children was indicative of one’s cultural standing”.²⁹

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ *Ibid.*, p. 47.

Jack Zipes enfatiza el hecho de que el libro sea, además un “commodity”, un artículo de consumo que después de todo más que importar por el contenido llega a gustar por su apariencia y la información que del individuo pueda transmitir: “The design and appearance of the book became increasingly important because, as a commodity, the book signified something about the character of the person using it”³⁰

A partir del siglo XIX, la cubierta de los libros, sus interiores, las ilustraciones y el contenido fueron tratados con reverencia, como si se tratase de un objeto mágico que al poseerlo podría realizar cambios positivos en el individuo: “[...] publishers cleverly sought to attract children and adults by covers and illustrations to purchase books as magical items that might open children up to new worlds”³¹ Podría decirse que la técnica no ha quedado en desuso, no sólo para los niños sino para los adultos; baste recordar la difusión del libro *El secreto*, que semejava un pergamino lacrado, o bien aquellos a raíz de Harry Potter, de pastas duras que semejaban cofres y sólo podían abrirse con llave para leer una serie de encantamientos.

LA PRODUCCIÓN

En la producción tienen cabida el escritor, el agente literario, el editor, el director de mercadotecnia, el dibujante (si hay ilustraciones), el diseñador y la casa editorial. Dentro de los autores tenemos a aquellos que sin proponérselo han sido clasificados como autores para niños por su agente o editor al momento de rendir su obra; otros son personajes famosos en el mundo de los deportes que contratan a un escritor (que no se llevará los créditos) y le cuentan su historia que por lo regular es ejemplar: de lucha en condiciones adversas, de la pobreza a la opulencia, de fama a base de tesón, etc. Podemos decir que se trata de una moda. Y todo esto contrasta con lo que fue originalmente creado para niños por un escritor y convive con toda esta producción alternativa, lo que en modo alguno tiende a la homogenización.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Loc. cit.*

Se ve entonces otro fenómeno, que aquellos libros considerados como “arte” corren la misma suerte que los “comerciales” y la subsecuente cadena que cada vez se está haciendo más tradicional: película, muñecos de peluche o juguetes, disfraces, comida con figuritas, CD para la computadora, etcétera:

[...]The question remains open –narrowly open– as to whether some kind of quality literature will survive the global capitalization of the institution of children’s literature, and whether recreational reading will become more and more commercial and functional, dictated by fashions and trends in the culture industry”.³²

Hoy en día, tanto el diseñador como el personal de mercadotecnia ocupan puestos tan importantes como el del escritor, al grado de que en cuestiones de ilustración son ellos quienes toman las decisiones, más que el autor.

Una de las grandes ironías que se están viviendo en el mundo de la literatura de aquello que en apariencia es diverso, es la pronta homogenización e institucionalización de esto, incluso de aquellos que atacan a la literatura infantil y juvenil así como su comercialización. En otras palabras, no importa qué es lo que quiera el escritor, o cuáles sean sus deseos o intenciones, está supeditado al mundo de la producción y a quien le publique. Visto así, parece estar totalmente maniatado; pero ¿cómo podría incidir el uso de las tecnologías y el subir material a la red para su distribución?

La gran diferencia entre las grandes y las pequeñas editoriales radica en que para las primeras es de vital importancia sacar una obra más bien considerada producto y tiene que ser suficientemente rentable, de otra manera es difícil su publicación. Para las segundas, el esmero y cariño hasta el último paso editorial es un círculo virtuoso del que se desconoce el rumbo que tomará después al entrar a una competencia no buscada con otras publicaciones. Por lo tanto recomienda el autor a los pequeños editores que para sobrevivir: “[...] must collaborate closely with the writer, editor, and marketing people and-

³² *Ibid.*, p. 48.

care fully seek to manufacture a book that will be a success in the target”³³

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS INFANTILES Y JUVENILES

Pese a la magnificencia de una obra, si ésta no es distribuida en forma apropiada, corre el riesgo de no ser conocida. En las grandes editoriales existe un gran equipo de trabajo, bien coordinado, con funciones específicas, aquellos que diseñan y envían coloridos catálogos a personas clave como son los maestros y bibliotecarios, a sus antiguos clientes que podrían interesarse en las novedades; aquellos otros que visitan las escuelas y centros donde mediante una plática y presentación pudieran ganarse “adeptos lectores” o dicho en términos empresariales “clientes”.

Cuando se habla de distribuidores conviene considerar a un nuevo participante que además de externar su opinión puede exigir a los diseñadores en las editoriales (como diseños de portada, por ejemplo), se trata de las grandes corporaciones (que han acabado con las pequeñas librerías especializadas) como Barnes & Noble, Borders y Waldenbooks además de las tiendas comerciales. Lo que en apariencia resulta novedoso y agradable como el hecho de que exista un espacio acogedor donde los niños se pueden sentar junto con sus papás y hojear libros, con personal amable que los atienda, es que no se trata de expertos en literatura infantil y juvenil, sino de vendedores que recomiendan los últimos libros y artículos de moda:

These spaces, though apparently cozy for reading and choosing a book, are designed to make buying more pleasurable and often resemble small libraries. Often parents and children will ask for advice about which book is good and appropriate reading, and the clerk (mainly in chain bookstores), who is often unversed in the field of children’s literature and has rarely taught children, will be regarded as an expert. In bookstores that specialize in children’s literature, the helper often *is* an expert. The owners and clerks will

³³ *Ibid.*, pp. 51-52.

be walking bibliographies and will have devoted a good deal of time studying or teaching children's literature.³⁴

Hoy por hoy conviene recordar que la distribución ha tomado un cariz diferente y es posible navegar en la red para curiosear sobre las últimas novedades en literatura con la que cuentan las diferentes librerías ahí anunciadas, así como los comentarios de los lectores.

LA RECEPCIÓN LECTORA: UNA GRAN PARADOJA

No obstante la enorme producción y difusión literaria dentro de los Estados Unidos y el Reino Unido, resulta difícil saber quién exactamente está leyendo qué; Jack Zipes supone que muchos de los lectores de la literatura infantil y juvenil son estudiantes de esa área en las universidades, puesto que en dos mil de ellas –en los Estados Unidos–, se dan cursos sobre ese género literario. Con ello, estaríamos frente a una de las realidades más interesantes en la revisión del estado del arte, un vasto público lector está conformado por los adultos dentro de la academia:

In fact, children's literature as a field has grown immensely during the past twenty-five years, supported by the American Association of Librarians, Children's Literature Association, the Modern Language Association, and the National Council of Teachers of English. There are also numerous important journals and reviews such as *Children's Literature Quarterly*, *The Lion and the Unicorn*, *The Horn Book*, *The Bulletin of the Center for Children's Books*, *Canadian Children's Literature*, *The Five Owls*, *Children's Literature*, *Book List*, *Children's Literature in Education*, and *Signal*. Though all these publications differ in their editorial philosophy and purpose, they publish highly sophisticated and insightful essays dealing with all aspects of children's literature from the medieval period to the present.³⁵

³⁴ *Ibid.*, pp. 52-53.

³⁵ *Ibid.*, p. 54.

Hoy en día se toma con mucha más seriedad a la literatura infantil y juvenil, no únicamente en los cursos de literatura, sino en todos aquellos que se relacionan con la niñez, los medios de comunicación colectiva en torno a los niños y los adolescentes, la cultura juvenil, la psicología infantil, el multiculturalismo, etcétera:

Los alumnos que conforman mayoritariamente las clases sobre literatura infantil y juvenil en las universidades tanto norteamericanas como británicas son en su mayoría mujeres; y podría decirse lo mismo en el caso de México cuando en el centenario de la UNAM, en el año 2010, se inauguró el Diplomado en Literatura infantil: Una puerta a la lectura –en el Instituto de Investigaciones Filológicas–. Y si bien es cierto no menciona el caso de otras latitudes como los países escandinavos, Australia, Japón o Francia, en los congresos internacionales se observa una mayor asistencia por parte del público femenino:

These students will be mainly female, white, and from the middle or lower-middle class. Many will go on to become teachers or librarians of mass media centers. Many take the course for their own pleasure because they heard it was enjoyable, easy, or exciting. Some are baffled and disturbed if the professor analyzes a book from a deconstructionist, Freudian, Jungian, feminist, Bakhtinian, or Marxist perspective. But these kinds of analyses have become almost standard in the profession of children's literature, which receives and studies contemporary and classical works in enterprising ways, often based on exhaustive historical research and demanding interdisciplinary approaches.³⁶

Uno de los datos más relevantes al revisar quiénes son los estudiosos de la literatura infantil y juvenil es que un 90% lo conforman las mujeres y el porcentaje se compara al de los autores, donde también son las escritoras quienes más han publicado en este género.³⁷ Ahora bien, ¿podría especularse que desde este dato se influya en el menosprecio que aún pervive por parte de algunos?:

³⁶ *Ibid.*, p. 55.

³⁷ *Cfr.* Jack Zipes, *op. cit.*, p. 55.

About 90 percent of the professors in the field of children's literature are female, which may parallel the percentage of women in children's book publishing, and for many years children's literature had been (and perhaps still is) associated with women and looked down on at the academy as "kiddie lit," a viewpoint that ironically reveals the ignorance and arrogance of many male colleagues in English departments who have rarely studied children's literature and probably still don't.³⁸

Lo más importante de esta cita es el hecho de que el incremento de estudiantes y profesores universitarios interesados en el género está haciendo que sean ellos los principales lectores de la literatura infantil y juvenil y no precisamente los niños y los jóvenes; lo cual nos descubre la recepción que tiene.

Finalmente, los principales lectores que demuestran un elevado interés por la literatura infantil y juvenil, son los profesores, académicos y bibliotecarios: "[...] they decide which books will be purchased and used at the school, and they, along with parents at home, disseminate ideas about the literature and influence reading habits".³⁹

Empero, la participación de los padres y el entorno familiar resultan también los catalizadores de la lectura de los niños, principalmente las madres, tal vez por razones históricas en que su papel en la educación y crecimiento de los hijos resulta fundamental: "For the most part, however, mothers are the ones who take an active interest in the literature that their children read and will go their children to bookstores or go by themselves to determine what they want their children to read or view".⁴⁰

El hecho de que tanto los niños como los jóvenes se vean expuestos a una gran avalancha de material escrito (así sea la información en la caja de los cereales o de los juguetes), al tiempo en que existen obras merecedoras de premios por parte de las instituciones de literatura infantil y juvenil, pero que muchas veces no es lo que los lectores debutantes están leyendo, habla de lo que es estar inmerso en la cultura y en una sociedad. Ha-

³⁸ *Loc. cit.*

³⁹ *Ibid.*, p. 56.

⁴⁰ *Loc. cit.*

bla también del camino de un lector hasta que sus habilidades le permitan discriminar los materiales. Para Jack Zipes, lejos de ser una situación “deplorable” podría significar el trampolín que lance una convivencia más cercana entre padres y maestros con los menores para, por medio de las lecturas guiadas, confrontarlos y guiarlos hacia una apreciación crítica de los textos:

This is not a deplorable situation –unless you indeed consider our culture deplorable. The fact is that there are marvelous works by talented and serious [...] A child can learn to read and appreciate critically any text so long as a teacher or parent is patient in guiding the child and also learn to read and see what children are actually reading and confronting.⁴¹

La diferencia entre un simple acto de consumismo y un enfoque crítico de lo que se lee y por qué se lee, hará toda la diferencia entre hablar de literatura infantil y juvenil o no, según Jack Zipes; sin embargo, parece que al aferrarse a esta idea, el autor hace a un lado el hecho de que es una realidad que una de las características de lo que se ampara bajo tal epíteto puede no ser lo que las instituciones serias, dedicadas a ello, quisieran, sino aquello que ronda en el imaginario cultural y es muchísimo más amplio y tolerante. La nota amarga del estudioso es que:

[...] Unless children and adults become critically aware of how all reading matter is part of the institution of children's literature that functions within the larger culture industry, reading and enjoying literature will be nothing more than acts of consumerism that further consumption for the sake of consumption. The existence of children's literature depends on this kind of awareness. Otherwise it does not exist.⁴²

Lo cierto es que existe la literatura infantil y juvenil, aunque de una manera en que no le gusta al autor y a muchos otros; pretender que todos los niños lectores un día sean adultos críticos y sigan siendo lectores resulta un deseo común entre algunos

⁴¹ *Ibid.*, p. 58.

⁴² *Ibid.*, p. 59.

padres de familia, políticos y estudiosos de letras, pero ello no quiere decir que sea así. Me pregunto, ¿qué pasa con el lado más oscuro de la niñez? Aquellos que se ven privados ya no digamos de la lectura, sino de la paz porque viven en guerra y se les entrena para participar en ella. ¿Qué pasa con la juventud? Por lo menos en México se tiene como un mal social la existencia de “los ninis”, y como una verdadera pesadilla los casos como el de “el Ponchis” en cuestiones de narcotráfico. Se habla del placer de la lectura en países con una larga tradición editorial y de alfabetización, muchos con una situación económica mucho más holgada que en los países en vías de desarrollo o tercermundistas, y aún así encuentran limitantes en el consumo de los libros que les gustaría que sus jóvenes generaciones leyeran.

Lo que propone el autor es que en la medida en que los niños, dentro de su “variada dieta de lectura” cuenten con la guía de los adultos, ambos saldrán beneficiados de un proceso de ampliación de códigos lingüísticos y de placer; lo cual ayudará a afinar la capacidad discriminatoria y de elección de textos al tiempo en que se agudiza la crítica y se aprende a exigir niveles más altos en la producción de la LJJ:

[...] that we take into consideration the intertextual nature of the reading habits of our children and study all kinds of children's literature with them so that they (and we) can learn and use the linguistic codes in reading for their and own pleasure and growth. In the process, children will learn to discriminate and make value judgments and to contend critically and imaginatively with the socioeconomic forces that are acting on them and forming and informing them. They will also learn perhaps to set and demand high standards of production with the adults that may further the production of quality fiction and poetry for young readers.⁴³

⁴³ *Loc. cit.*

CONCLUSIONES

¿Por qué la insistencia de algunos estudiosos respecto al hecho de que no debería llamarse “literatura infantil y juvenil” si no está escrita por los niños y los jóvenes? Simplemente porque ellos están en proceso de formación en todos los sentidos, incluido el de la identidad, el psicológico, el desarrollo físico, su capacidad lectora y de escritura; de hecho, no es extraño que la respuesta al por qué del gusto por determinada obra sea “No lo sé, me gustó, es muy bonita”. Y con ello pueden aludir al haberse identificado con algún personaje, a la empatía por él o por la situación, al aprendizaje del mundo, al vivirse de otra manera (la experiencia vicaria), a tener fe o esperanza, a reconocer los propios sentimientos incluida la tristeza, el enojo o el gozo...

Lo más importante es que la LIJ, más que ninguna otra, encuentra su razón de ser en el mundo de los afectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberghene, Janice M. y Beverly Lyon Clark, (eds.), *Little Women and the Feminist Imagination. Criticism, Controversy, Personal Essays*. Nueva York y Londres, Garland Publishing Inc., 1999.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Ed. Porrúa, 2001. 8va. ed., 3a. impresión.
- Carpenter, Humphrey y Mari Prichard. *The Oxford companion to children's literature*. Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1984.
- Hunt, Peter, (ed.). *Understanding Children's Literature*. Londres y Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 2005.
- _____. (ed.). *An Introduction to Children's Literature*. Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Zipps, Jack. *Sticks and Stones. The Troublesome Success of Children's Literature from Slovenly Peter to Harry Potter*. Nueva York y Londres, Routledge, 2002.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Hunt, Peter. *International Review of Children's Literature and Librarianship*. Londres, Taylor Graham, 1986.

———. *Literature for children: contemporary criticism*. Londres, Routledge, 1992.

———. (ed.), *International Companion Encyclopedia of Children's Literature. Volumes I and II*. Londres y Nueva York, Routledge Taylor and Francis Group, 2004.